Gente con gente: La importancia de la intergeneracionalidad para el futuro de la Iglesia

People with people: The importance of intergenerationality for the future of the Church

Daniel Andrés Rivera Rosado
Instituto Bíblico JFU (Puerto Rico)
riverarosado.d@gmail.com
https://orcid.org/0009-0006-7956-7369
Recibido: 15 de noviembre de 2024. Aceptado: 20 de mayo de 2025.

Resumen: Este ensayo explora la importancia de las relaciones intergeneracionales dentro de la iglesia, enfatizando cómo pueden ayudar a cerrar las brechas generacionales y crear una comunidad eclesial más cohesiva. Se destaca la necesidad de diseñar experiencias educativas que satisfagan las necesidades y perspectivas únicas de múltiples generaciones, permitiendo que las iglesias cultiven un crecimiento espiritual más profundo y fomenten un sentido más significativo de pertenencia. A su vez, el ensayo explora los desafíos y oportunidades que presenta la diversidad generacional, enfatizando la importancia del respeto mutuo, la comprensión y la colaboración.

Palabras clave: Relaciones intergeneracionales, iglesia, comunidad, educación cristiana, diversidad generacional.

Abstract: This essay explores the importance of intergenerational relationships within the church, emphasizing how they can help bridge generational gaps and create a more cohesive ecclesial community. It highlights the need to design educational experiences that meet the unique needs and perspectives of multiple generations, enabling churches to cultivate deeper spiritual growth and foster a more meaningful sense of belonging. The essay also examines the challenges and opportunities presented by generational diversity, emphasizing the importance of mutual respect, understanding, and collaboration.

Keywords: Intergenerational relationships, Church, community, Christian education, generational diversity.

© 2025 Daniel Andrés Rivera Rosado
BY-NC-SA Creative Commons BY-NC-SA 4.0
ISSN 2953-5336

Introducción

Recuerdo que cuando era joven asistía a los campamentos de verano de mi denominación en el Campamento C.M. Morton, en Barranquitas, Puerto Rico. Siempre hacían dinámicas de integración para que todos los campistas se conocieran y, en realidad, fuera menos raro compartir con gente nueva por toda una semana. Como puertorriqueños, esto no era algo que se nos diera con dificultad: era muy fácil hacer amistades.

De las actividades que me acuerdo, una era la de gritar por todos lados buscando personas que tuvieran su cumpleaños el mismo mes que tú. Otra actividad era buscar personas con nombres que comenzaran igual que el tuyo. Pero la que siempre me llamaba la atención era una llamada "gente con gente". En esta dinámica, el o la líder llamaba a todos los campistas y comenzaban a dividirse por cantidad de grupos. El reto era que a medida que pasaba el tiempo las divisiones eran más rápidas y podían subir o disminuir la cantidad de grupo. "Gente con gente: grupos de dos", "Gente con gente: grupos de ocho", "Gente con gente: grupos de veinte". Son muchas las memorias hermosas que tengo de esos años. En esas dinámicas he podido conocer gente extraordinaria que aún sigo llamando amigos.

Pensando en esta dinámica, veo hoy en la realidad de la Iglesia un gran campo de oportunidad para replantear la importancia de trascender el coexistir todas las generaciones, y que podamos compartir en el aprendizaje todos y todas a la vez. La dinámica de grupo con la que me crié en los campamentos de verano me ayudó a ver la importancia de conocer personas nuevas, preguntar sus nombres, y todo por la alegría de formar un grupo. ¡Cuánta sencillez cuando se es pequeño! El detalle con lo intergeneracional y el estado actual de la Iglesia, es que lo sencillo de formar y formarnos como grupo se ha vuelto una dificultad. Algunos pensarían que es una carga, y hay quienes podrían manifestar que es incluso una amenaza.

La Iglesia consciente del Reino de Jesús e insertada con intención en el mundo, debe extender su misión hacia todas las generaciones para que, como cuerpo, puedan llevar a cabo el propósito para el cual hemos sido llamados. Vienen de muchos lados, vienen con diversidad, se acercan con otras costumbres, se aproximan con otras ideas; pero el propósito es formar un grupo; ¡gente con gente!

Formación grupal intencional

Formar grupos para que interactúen entre sí, con el fin de compartir y servir, es vital para el proceso educativo. Pero este sentir e intención debe estar delimitado desde el inicio. Dentro del contexto eclesial no se puede partir de la premisa que todo grupo tiene un propósito; hay que afirmar intencionalmente ese propósito. La visión con la que se junta un grupo, se forma un ministerio e incluso se convoca una reunión, tiene que ver con una determinación clara de para qué y porqué están allí. Retomando el campamento, se decía "gente con gente" no por utilizar una frase pegadiza, sino porque se tenía la intención de que se crearan relaciones saludables al unirse como grupo. Esto era de vital importancia, porque al acercar seres humanos se estaban acercando amistades, voluntades y propósitos.

Una de las maneras en las que la formación de grupo intencional aspira a tener mayor efectividad es a través de la educación cristiana. Esta es la manera de estructurar, planifi-

car y ejecutar el proyecto formativo, bíblico, teológico, espiritual y social de la Iglesia en todas sus expresiones. Diría el Dr. Israel Galindo (1998) que la enseñanza cristiana es la redefinición de las categorías educativas de contexto, contenido, acercamiento, resultado y métodos desde la distinción cristiana. Esto implica que la educación cristiana juega un rol crucial en la formación grupal intencional. No consiste únicamente en compartir contenido, sino en desarrollar un diseño pedagógico que trasciende hacia su aplicación cotidiana. Desde otro aspecto, Cara North (2023) presenta que el diseño de la experiencia educativa debe impactar la conducta, el pensamiento y las emociones. Combinando lo antes mencionado, la formación grupal tiene la intención de impactar profundamente áreas del ser humano, no para almacenar información, sino para provocar experiencias transformadoras.

Las experiencias transformadoras nutridas por el movimiento o ministerio educativo de la Iglesia deben presentarnos la oportunidad de considerar cambiar lo que estamos haciendo, repensar nuestra acción y cómo esto marca nuestra espiritualidad. Educar en la Iglesia debe ser algo que fomente la conexión práctica y santa entre la humanidad y Dios, entre nuestro ser e identidad, con nuestros semejantes y con la creación. Por tanto, el currículo y la dinámica de formar grupos intencionalmente no son para meramente hacer debates bíblicos que terminen en ganar una pizza, sino en las relaciones que se cultivan mientras tanto.

Sigo escuchando hoy cada vez que un líder grita "¡Gente con gente!" Salíamos corriendo buscando personas. Usualmente estaban lejos, otras estaban cerca, pero el hecho era que buscábamos personas. Pensando en cómo la formación de grupos se combina con lo inicial del tema de este ensayo, la educación cristiana, me surge la pregunta: ¿Seremos tan rápidos para formar grupos hoy? (No me excluyo de la pregunta). Las experiencias educativas "seculares" le enseñan mucho a las experiencias educativas cristianas, donde debemos reflexionar más sobre diseñar experiencias inclusivas. Si pretendemos enseñar desde la distinción cristiana, nuestra distinción no es la exclusión sino la inclusión. Esto nos debe llevar a reflexionar cómo estamos diseñando nuestras experiencias educativas; ¿diseñamos para el promedio o para todos? La verdad del caso es que, por más que la dinámica del campamento me haya impactado, hubo ocasiones que personas fueron excluidas del grupo. Esas eran las reglas del juego. Si ningún grupo te escogía, quedabas fuera (era simplemente un juego, no lo critico). La verdad es que de esto mismo nos debemos cuidar al momento de formar grupo y educar. Por esto insisto en la importancia de la intencionalidad, donde se puede planificar, evaluar y modificar nuestros acercamientos para que el proceso educativo sea integral.

¿Gente con gente de otra gente?

Al definir lo intergeneracional, se trata de un proceso donde se toman en consideración aspectos prácticos para reunir e integrar a todas las generaciones. Christine Lawton y Holly Catterton Allen (2023) presentan la siguiente definición sobre lo intergeneracional:

> El ministerio intergeneracional ocurre cuando una congregación combina las generaciones intencionalmente para servir, compartir y aprender dentro de las actividades centrales de la iglesia para vivir ser el cuerpo de Cristo el uno para el otro y la comunidad en pleno. (p. 18)

Esta definición presenta la importancia de coexistir con otras personas y la intención por la que nos juntamos con las personas. Trabajamos intencionalmente con todas las generaciones, no para llenar aspectos de feligresía, números, estadísticas o competencia; la intencionalidad en la intergeneracionalidad presenta la oportunidad de adaptar la fe, lenguaje, intereses y enseñanza para igualdad de todas las personas. Vivir desde el don de adaptar proyectos, intenciones y aspiraciones como iglesia con las generaciones, implica estar el uno para el otro de manera que se puedan fortalecer los lazos comunitarios. Ser *gente con gente de otra gente* nos debe impulsar a dejar de ser solo para nosotros e invitarnos a nosotros mismos a adaptar como podemos servir a las demás personas, compartir recursos y aprender a conectar.

La clave de la conexión siempre implica ir más allá de un cuerpo de Cristo "transaccional" a un cuerpo de Cristo invitacional. Cuando esto sucede, la experiencia de adaptar lo que somos y hacemos por el bien de conectar, se hace tangible el acercamiento del Reino de Jesús para las personas. El Dr. Daniel Schipani (1993) llamó a este proceso "inmersión", ese movimiento donde se puede cultivar intimidad y comunión entre las personas (y generaciones) como proceso educativo y aprender a darle la bienvenida a las personas. Remontándonos a la dinámica de *gente con gente,* la bienvenida e inclusión siempre era una aspiración conmovedora, era el punto del juego. Sin embargo, aunque por un periodo corto, la duda de "¿dejo a esta persona entrar a mi grupo?" podía hacer que se creara un disloque y la persona quedara fuera. Provocar una *invitación* a la *inmersión* potencia encuentros que trascienden los conflictos, sin dejar de reconocerlos, hablarlos y superarlos. Es aquí donde ser *gente con gente de otra gente* invita a considerar la importancia de valorar y valorarnos, motivarse y motivarlos, amarse y amarnos. Solo si se consideran estas transiciones de *adaptación e inmersión,* es que la virtud de lo intergeneracional podrá crear espacios solidarios. Es aquí donde una iglesia, con creyentes inmersos en la acción, podrá trabajar para que la dinámica de *gente con gente* se transforme en ser *gente para la gente*. Lawton y Catterton-Allen (2023) presentan su definición con la intención de no solo buscar coherencia, sino dar un impulso hacia una acción posible. ¿Los espacios formativos de la iglesia capacitan para *servir, compartir y aprender*? ¿Las experiencias litúrgicas combinan aspectos *dinámicos, interactivos y educativos*? ¿Nuestras reuniones de ministerio potencian *servir, compartir y aprender*? Esto solo es posible cuando aprendemos a estar con otras generaciones y profundizar en ser gente con gente.

No es contra gente

Aunque el propósito inicial del juego era integrar rápidamente a personas, según el número que dijeran los líderes, nunca el propósito era hacer una proyección personal o negativa; es decir, estar en contra de alguien. Esta distinción es importante al momento de reflexionar sobre la integración y conexión intergeneracional. Usualmente tenemos tanto conflicto en las congregaciones debido a que todas las generaciones que existen hoy están presentes simultáneamente en la iglesia. Esto incluye a la Generación Silente, Baby Boomers, Generación X, Millennials, Generación Z y Alpha. Reconociendo la complejidad que toda esta diversidad puede representar, realmente es una bendición comprender sus realidades, perspectivas y aportaciones al proceso. No es estar en contra, sino encontrar puentes educativos que mantengan relaciones fuertes.

En 2 de Timoteo 1:5-7, Pablo exhorta a Timoteo a mantener una fe sincera frente a los conflictos que se puedan encontrar en el ministerio. Sin embargo, para que Timoteo pueda entender, Pablo le recuerda la influencia de su abuela Loida y madre Eunice. Esto muestra lo que la Dra. Elizabeth Támez-Mendez (2023) llama "una alianza de bendición", donde la familia toma un rol protagónico en estar a favor de la formación, servicio, desarrollo e impulso de todas las generaciones para que cumplan el propósito de Dios en sus vidas. Támez-Mendez hace énfasis en la importancia del legado como lo que unifica a todas las generaciones, desde el contexto latino e hispano. Destacar esto es importante para subrayar que lo intergeneracional no consiste en señalar aquello de lo que estamos en contra, sino a favor. Es desde el favor donde Loida y Eunice formaron al joven Timoteo, al punto que pudo asumir el liderazgo de una congregación. Esto invita a que consideremos el consejo bíblico como un eje para llevar a cabo iniciativas educativas intergeneracionales y poder presentar el legado familiar, no como un espectro únicamente religioso sino espiritual, que puede adaptarse a cualquier realidad de vida. Lo intergeneracional, entendido como un legado que crea alianzas de bendición, transforma la diversidad generacional en una oportunidad reconciliadora que impulsa el desarrollo de nuevos proyectos, metas, métodos y estructuras para ser iglesia en este tiempo. La meta de la dinámica *gente con gente* era formar un grupo, por tanto, cuando lo intergeneracional se entiende como algo a favor de las personas y no en contra de su diversidad generacional, esto lo que propone es potenciar la prioridad de formar nuevas cosas. Esto toma una cualidad de mutualidad, para entender que los cambios y transformaciones que puedan suceder en el espacio congregacional y estructural no son para dañar, sino para innovar entre todas las generaciones. Uno de los detractores más grandes de la mutualidad son los subgrupos. La aspiración final de la dinámica de *gente con gente* era que al final se dijera "¡bonche!", y que todas las personas se juntaran para crear un gran grupo. Si se mantenían solo en subgrupos, el aprendizaje de unirnos todos como campistas listos para aprender la moraleja del tema de ese año no iba a tener sentido. Lo mismo sucede en la iglesia. Es bueno tener espacios generacionales y promoverse como una iglesia *multigeneracional*, pero si no trascendemos a instancias o desarrollo cultural intergeneracional, las alianzas no bendicen, el proyecto ministerial no se adapta, y las generaciones se quedan aparte provocando así un estancamiento generacional, donde el legado corre peligro de extinción.

¡Bonche!

Recuerda que "bonche" significa todos juntos. Los evangelios son escenas extraordinarias que nos muestran el poder de Jesús para la vida del ser humano. A su vez, los encuentros con la niñez, los jóvenes, los adultos, y ancianos, nos hacen ver que Jesús se deja interpretar de manera intergeneracional. Desde afirmar que era el Cristo, un profeta que hacía cosas maravillosas, el hombre que camina sobre las aguas, como el muchacho que se relaciona con prostitutas, cobradores de impuestos, personas enfermas, y hasta con viudas y la niñez. Si prestamos atención, Jesús puede ser visto por un "bonche" de perspectivas y seguir afirmando que es el hijo de Dios. Esto debe ser teológicamente crucial para el trabajo intergeneracional: si Jesús puede ser comprendido e interpretado por todas las generaciones, entonces él es el fundamento que unifica nues-

tro ministerio intergeneracional; todo comienza y termina con Jesús. Ahora bien, el reto que Jesús trae en Juan 8:31, presenta que la verdad nos hace libres. La verdad desde la óptica de lo intergeneracional nos hace libres para compartir, diferir, afirmar y crear. Si somos verdaderamente sus discípulos, la verdad de la comunión no nos va a permitir crear divisiones, sino movernos desde la inclusión.

En esto de los "bonches", nuevos conocimientos sobre los estudios generacionales han surgido. Uno de los más recientes y llamativos es del Dr. Mauro F. Guillén (2023) *Perennials*. La tesis de Guillén es que a medida que pasa el tiempo, viviendo en un mundo globalizado e hyper-contectado de diversas maneras, las identidades de las personas se van a ir transformando y definiendo de maneras diferentes. Esto, según Guillén creará un nuevo grupo generacional que no es identificado por su década sino por cómo trabajan, aprenden e interactúan con las demás personas. Por tanto, la instancia intergeneracional continuará desarrollando inclusiones que fortalecerán y retarán la manera en que educamos y discipulamos. Trascender líneas de tiempo implicará una nueva mentalidad de trabajo, familia, relaciones, espiritualidad e iglesia. Esto trazará espacios diversos para colaborar e innovar en la forma de pensar el ministerio y el servicio comunitario, atrayendo nuevas personas con nuevas formas de vida que también pueden experimentar la verdad liberadora de Jesús.

Cohesión: Propuesta para la gente

La cohesión más allá de estar juntos es estar de acuerdo de manera proactiva. Para que se dé el proceso de *gente con gente*, no es suficiente con juntarse, sino que se requiere la atención, búsqueda y formación de ese grupo. Luego de todo el planteamiento y la argumentación acerca de la importancia de lo intergeneracional para el futuro de la iglesia, parece relevante también hacer unas recomendaciones para crear proyectos o fomentar una cultura. Para esto es importante hacerse preguntas claves:

1. ¿Qué queremos lograr?
2. ¿A quienes atendemos y deseamos atender?
3. ¿Con quiénes no estamos compartiendo?
4. ¿Cuáles son las necesidades comunes de todas las generaciones?

Desde este espectro de preguntas, se puede crear una conciencia no solo de lo que se necesita hacer, sino de la búsqueda de recursos. Probablemente pensamos que la cohesión viene a través de un artefacto tecnológico, cuando en realidad puede venir de una buena conversación. Provocar cohesión entre las generaciones tendrá que salir de un tiempo intensivo de investigación donde las necesidades sean las prioridades. El propósito investigativo no es para plasmar meras respuestas, sino para ir hacia la cohesión. En la dinámica de *gente con gente,* aun en medio de todo el ruido que provocaban los gritos, jalones de mano, y el hecho de que éramos más de 200 campistas, un elemento importante era la comunicación. Lo mismo se traslada al plano congregacional, para el futuro de la iglesia, las generaciones necesitan saber comunicarse para poder conocerse, explorar y decidir. De los grandes problemas que tiene nuestra sociedad a nivel global,

algunos de ellos son la falta de comunicación y la desinformación, ambos son producto de segregar la verdad y las personas en general. Este lujo pobre no puede ser lo que suceda en la iglesia. Debemos fomentar espacios de diálogo, formales e informales, pero que ante todo las generaciones puedan trascender barreras y conectar. Esto implicará para la adultez el hacer más preguntas abiertas que cerradas, e implicará para las nuevas generaciones darle más seguimiento a la conversación y/o contestación de la otra parte. Creo que de estos gestos sencillos surge un gran comienzo.

La cohesión se logra con acciones concretas que puedan dar sustentabilidad. Ahora bien, lo sustentable no se da solo por elementos fiscales o administrativos; la sustentabilidad de la comunidad de fe debe radicar en la experiencia de las relaciones humanas. Por esto, el proceso de la cohesión es lento pero relevante, puesto que alimenta raíces que trascienden los tiempos para poder conectar entre las generaciones. Para que el evento *gente con gente* sea posible desde el elemento social, vivir en comunidad debe ser un acto de conciencia y persistencia. Esto tiene varias implicaciones:

— Primero, al predicar: se tiene que tener conciencia de que son muchas personas escuchando.

— Segundo, al enseñar: diseñar sabiendo que todas las personas aprenden de formas distintas.

— Tercero, al servir: cada cual tiene una habilidad particular.

— Cuarto, al liderar: la colaboración será la clave para el manejo de las diferencias y llegar a acuerdos.

— Quinto, la mentoría: compartir el testimonio de vida para crear referencia será la clave para intentar cosas nuevas personal y organizacionalmente.

Al final, aquella dinámica de *gente con gente* creó nuevas formas para articular y pensar la manera en la que la iglesia se continúa formando y transformando. Tantas personas que se entrelazaron y crearon vínculos fuera del tiempo; es como si todavía nuestros líderes estuvieran gritando "¡Gente con gente!" Pues creo que hoy quien grita es Dios y busca revitalizar la iglesia desde el proyecto intergeneracional, para que todas las generaciones sean provistas de diálogos, formación, mentoría, liderazgo, transiciones y, ante todo, la liberación que trae la verdad del Reino de Dios.

Referencias

Catteron-Allen, H. (Ed.). (2018). *Intergenerate: Transforming Churches through Intergenerational Ministry*. Abilene: Abilene Christian University Press.

Catterto-Allen, H., Lawton, C., y Seibel, C. (2023). *Intergenerational Christian Formation* (2nd Edition). Downers Grove: IVP Academic.

Galindo, I. (1998). *The Craft of Christian Teaching: Essentials for Becoming a Very Good teacher.* Valley Forge: Judson Press.

Guillén, M. (2023). *The Perennials: The Megatrends creating a Postgenerational Society*. New York: St. Martins' Press.

North, C. (2023). *Learning Experience Design Essentials*. Alexandria: ATD Press.

Schipani, D. (1993). *Teología del Ministerio Educativo: Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Nueva Creación.

Seibel, C. (Ed.). (2021). *Engage All Generations: A Strategic Toolkit for Creating Intergenerational Faith Communities*. Abilene: Abilene Christian University Press.

Támez-Mendez, E., y Grissom, V. (Eds.). (2023). *Being Familia: Latino Intergenerational Connections*. All Ages Becoming: Intergenerational Practice in the Formation of God's People. Abilene: Abilene Christian University Press.

Daniel Andrés Rivera Rosado es Ministro Ordenado de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico. Actualmente sirve como Director del Instituto Bíblico "Rvdo. Juan Figueroa Umpierre". Anteriormente ha sido pastor rector en ICDC Jagüeyes y pastor asistente en Educación Cristiana en la ICDC Metropolitana. Posee un Bachillerato en Sociología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras y una Maestría en Divinidad del Seminario Evangélico de Puerto Rico. Actualmente es candidato doctoral en el área Educación de la Universidad de Arizona en su campus global. Ha sido capellán escolar y hospitalario, maestro y asistente de cátedra. Actualmente es el Editor en Español para d365.org de Passport Camps. También es el Editor General de la Revista para la juventud, Manifiesto 2:28 de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico. Está casado con Desiré Díaz y vive en Guaynabo, Puerto Rico.